

Aprender a convivir con el tráfico

«PEAJE EDUCATIVO EN LA AUTOPISTA»

— Nacho Pérez de los Heros —

Un equipo formado por sociólogos, psicólogos, pedagogos, ingenieros, periodistas y miembros de la dirección general de Tráfico comenzó el pasado octubre un exhaustivo trabajo que constituye la pieza central de la campaña sobre seguridad vial promovida por Autopistas del Atlántico. Los resultados preliminares de los trabajos acometidos por este equipo interdisciplinar apuntan ya algunos resultados sobre la manera en que la sociedad y sus distintos segmentos perciben la funcionalidad de estas vías de especiales características.

Con los niños como "población principal de referencia" el estudio se plantea un objetivo primordial: "la integración de la autopista en el entorno, a través de una campaña de sensibilización social sobre el uso". Por ello, aunque uno de los colectivos destinatarios del estudio sean los escolares, el trabajo en su conjunto analiza e implica por partes iguales a distintos grupos del mundo adulto: padres, educadores, medios de comunicación, organismos oficiales, empresas y asociaciones diversas. El punto de referencia es, además, un hecho concreto que no por esporádico es menos problemático. Se trata del lanzamiento de objetos contundentes a los automóviles desde puentes e inmediaciones de las autopistas, en ocasiones con trágico resultado y con protagonistas infantiles y juveniles.

En consecuencia, el eje principal de las unidades didácticas que están siendo elaboradas por dicho equipo "se cifra en los contenidos actitudinales relacionados con la necesidad de vivir y convivir en ambientes en los que el tráfico rodado es esencial". El proyecto parte del concepto de "comunicaciones", de su función y protagonistas (vehículos y personas), para conducir el análisis hacia la consideración de la autopista como "bien útil, público y necesario".

Además de las unidades didácticas, las actuaciones previstas por los autores y promotores del trabajo comprenden, en el ámbito escolar, trabajos de campo en centros situados en las cercanías de la autopista de Atlántico dirigidos a la evaluación de las actitudes infantiles respecto de esta vía. Otras actividades irán encaminadas al "cambio, fijación o introducción de actitudes" mediante dramatizaciones de situaciones diversas, viajes programados y juegos en las áreas de servicio de la autopista a disposición de los usuarios. Los adultos también serán objeto de atención en las propuestas de la medida en que son los agentes transmisores de los modos de comportamiento social.



La seguridad lo es todo

La circulación de vehículos y de personas conlleva riesgos de muy diversa índole. La seguridad debe desprenderse, en consecuencia, del conjunto de medios materiales, normas generalmente aceptadas, y comportamiento cívico generalmente aceptados, que tiendan a reducir en la medida de lo posible, los riesgos implícitos en el acto humano de la circulación, tanto en su faceta peatonal como en la de conductor o pasajero de un medio de transporte.

La seguridad aumentará por tanto:

—Si se utilizan las vías y los vehículos en función de sus características y estado de conservación, consideradas conjuntamente.

—Si se atiende en todo momento a las sugerencias y obligaciones impuestas por la señalización, así como a las circunstancias externas, especialmente meteorológicas.

—Si a la hora de circular se afina ese «sentido de la circulación» que implica asumir el carácter colectivo del tráfico y, por tanto, la necesidad de cooperación entre los participantes.

—Si, en definitiva, conseguimos hacer de los accidentes, la consecuencia de imponderables de la circulación y no de actitudes imprudentes.

Viajar a la fantasía

El mago dio unos pases, como marcan los cánones. Giró su chistera: "¡Hale hop!"

Y cayó una cascada de palabras hermosas. Fue mostrando una a una a los espectadores. Después, pidió la ayuda de una mano inocente que la fuese guardando, de nuevo, en el sombrero. Vino una niña chica, con modales de hada, y las fue introduciendo al par que las nombraba:

Aventura/ Sorpresa/ Descubrir/ Asombrarse/ Fantasía/ Paisaje...

Cuando, sobre el tapete, no quedó una palabra, un silencio de seda se extendió por la sala.

El mago supo entonces respetar el lenguaje en que hablan los silencios. Hizo una pausa larga. Y se quedó muy quieto.

Cuando captó el momento en que ya era oportuno, exclamó con voz honda: "¡Ahaha!" y agitó su barita mientras agitaba el rito de precepto.

Nueva pausa larguísima...

Un giro de chistera, y "¡Hale hop!"

Y surgió una palabra que, en vuelo solitario planeó con dulzura y se posó en la mesa.

La palabra era esta: VIAJAR

Y los espectadores quedaron asombrados y exclamaron a coro: ¡OHHHH!

Y el murmullo alzó el vuelo y fue lejos, muy lejos. Y todos se quedaron sumidos en ensueños.

El mago bien sabía el límite de alcance de todos sus poderes: jugar con las palabras, sacar de su chistera un diluvio fonético y, luego, reducirlas a una sola expresión, capaz de contener a las predecesoras.

Y de ahí no pasaba.

El resto del encanto residía en la palabra. Porque ella sí que tiene secretos sortilegios para evocar recuerdos, deseos y proyectos de todos los viajes, reales o inventados.

Viajar, lo que es viajar, es un cofre infinito de posibilidades. Desde que el mundo es mundo, el hombre se ha acercado a conocer a otro; a descubrir rincones con muchas maravillas; a beberse paisaje con los ojos del alma; a perderse en la raya que marca el horizonte...

Han ido a pie unas veces, galopando a caballo, en barcos y en carretas; y, después, poco a poco, en trenes y vehículos que corren y, hasta, vuelan.

Han ido construyendo las vías necesarias de comunicaciones.

Pero ¿es que hay mejor vía, para comunicarse, que el espacio infinito que alcanza la palabra?

Prueba a cerrar los ojos y deletrea "viajar" en tu imaginación. Verás como se crean mil rutas sorprendentes y cómo tu experiencia recorre los espacios sin brújula ni mapa, sin miedo a extraviarse.

Los que lo han intentado, confiesan que un viaje nunca fue tan fantástico.

Milagros Ezquerro

Peatones, viajeros y conductores

PEATÓN



Contrariamente a lo que piensan algunos, la condición de **peatón** también conlleva obligaciones recogidas en el Código de Circulación (cap. III, artículos 66 a 69 y art. 107) Por ejemplo los peatones deberán "transitar en toda clase de vías por los paseos, aceras o andenes a ellos destinados, y en

caso de no haberlos, lo más próximo posible a los bordes de aquellas" (art. 66). Y, como norma general, deberán "circular por la acera derecha con relación al sentido de su marcha, adelantar por la izquierda, y cuando circulen por la acera o paseo izquierdo, ceder siempre el paso a los que llevan su mano". En cualquier caso, el peatón debe evitar entorpecer la circulación y, por el contrario, deberá colaborar en su buen desarrollo.

VIAJERO



Los **viajeros** han de cumplir las obligaciones y limitaciones impuestas para determinados pasajeros y vehículos. Las normas son bien conocidas: es obligatorio el uso del cinturón de seguridad, los menores de 12 años no pueden viajar en el asiento delantero del coche, los ciclomotores

no pueden llevar "paquete"... Además, habremos de colaborar en la labor del conductor, evitándole distracciones o advirtiéndole de circunstancias que puedan escapársele. Y, por supuesto, no se deben realizar acciones que puedan poner en peligro la marcha del vehículo y la integridad de los ocupantes (agarrar al conductor, sacar las manos o la cabeza por la ventanilla, transportar materiales peligrosos, etc) Es muy importante para la seguridad de otros vehículos, no arrojar objetos de ningún tipo por las ventanillas.

CONDUCTOR

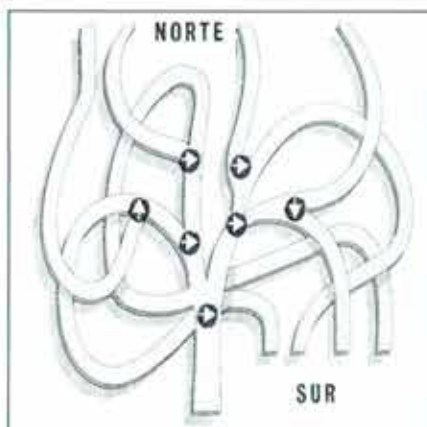


Aunque hemos resaltado el carácter colectivo de la circulación, puede atribuirse al **conductor** de los diferentes medios de transporte una cuota de responsabilidad algo mayor. En definitiva, es el responsable último de la correcta conducción, y de su prudencia, responsabilidad, atención y obser-

vancia de las normas —por supuesto más que de su pericia, ya que la circulación no es una competición— dependerá del desarrollo normal y seguro del vehículo que maneje. El conocimiento de las señales y normas reguladoras del tráfico rodado no bastan. Tal y como reza la publicidad de la Dirección General de Tráfico, "las imprudencias se pagan" y el gran problema es que en no pocas ocasiones las pagan otros.

PROBLEMAS EN LA CARRETERA

La siguiente relación de pasatiempos son una pequeña muestra de clásicos problemas de lógica, matemáticas, estadística e ingenio, adaptados —en algunos casos— a situaciones del tráfico rodado, autopistas y carreteras, y vehículos de toda clase y condición. El entretenimiento está asegurado y los aciertos también... aunque en algún caso, la solución sea imposible. Daremos los resultados la próxima semana.



Ordenación del tráfico en la operación retorno

Este entretenido juego plantea la hipotética ordenación de una "operación retorno". A pocos kilómetros de la ciudad, la autopista de entrada se divide en ocho carreteras de circunvalación distribuidas como muestra el dibujo: cuatro entradas por el norte, y cuatro por el sur. Las del norte son mucho más rápidas que las del sur, que están sobrecargadas de tráfico. Avisados por la radio de tal circunstancia, los conductores se afanan por coger las del norte. Para evitar que se produzcan también allí atascos, los guardias deciden habilitar en los peajes un sistema de flechas giratorias y ordenan a los conductores a seguir siempre el sentido de las flechas. Cada vez que pasa un coche por una flecha, ésta gira señalando el lado contrario, que será el que deba seguir el siguiente. De esta manera, irán por el norte igual número que por el sur.

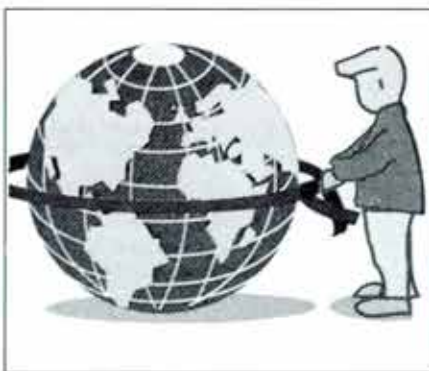
Como se había formado una gran cola, se les reparten números y, mientras esperan para pasar, cada conductor intenta conocer su suerte en función del número recibido. Las flechas, colocadas al comienzo como indica el dibujo, condujeron al primer coche hacia una de las entradas del sur. ¿Y al siguiente? Entre los automovilistas surgen los más variados comentarios sobre la suerte de cada uno. ¿Cuáles son correctos y cuáles no?

- a) estoy tranquilo, tengo el número 10.
- b) quien vaya detrás de mí irá al mismo sitio que yo.
- c) ¡Caray! ¡Los números 29,30,31 y 32 irán al mismo sitio.
- d) Sí, pero a las entradas del sur.
- e) ¡Maldición! tengo el número 22.
- f) 16 y 17, uno de los dos estará bien colocado.
- g) Para estar seguros de ir al mismo sitio intentemos conseguir números que terminen con las dos cifras iguales.
- h) Fíjate, el 1.789; ¡este número me trae suerte!
- i) Hice un buen negocio, conseguimos los números 25, 233, 321, 329 y 1.001
- j) ¡Gané!, tengo el 421.

La cuadrilla de asfaltadores

Una cuadrilla de trabajadores está asfaltando los dos últimos tramos de una autopista por ambos sentidos. Uno de los tramos tiene doble superficie que el otro. Durante medio día todos los trabajadores se dedicaron al tramo grande; después de la comida la mitad de la gente quedó en el tramo grande y la otra mitad trabajó en el pequeño.

Durante la tarde se terminaron los dos tramos a excepción de un reducido sector del tramo pequeño cuyo asfaltado ocupó, al día siguiente, a un sólo trabajador durante todo el día. ¿De cuántos trabajadores se compone la cuadrilla?



Vuelta al mundo por el ecuador

Imagínate que se construyera una autopista a lo largo del ecuador terrestre rodeando el globo. El día de la inauguración se decide poner un gigantesco lazo alrededor de la Tierra recorriendo el trazado de la autopista y para ello se encarga un cordel de 40.000 kilómetros, es decir, la longitud del ecuador.

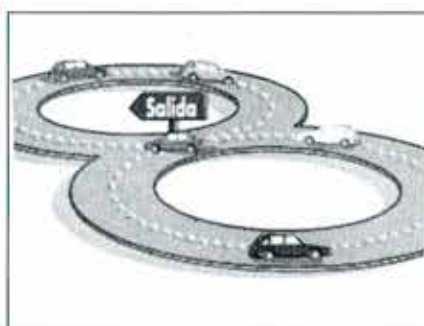
Una vez estirado se comprueba que sobra un poco de cordel. No obstante atamos los cabos pensando que el lazo seguirá ciñendo la superficie de la autopista, ya que un metro en 40.000 kilómetros, no debería notarse. De todas formas, ¿cuánto crees que se separará el lazo del suelo en cada punto sólo por ser un metro más largo?

Los puentes de Koenigsberg

Durante el Renacimiento y en siglos posteriores, los matemáticos solían enfrascarse en confrontaciones intelectuales en las que los problemas se presentaban a manera de juegos. No fue ajeno a esta costumbre Euler que en el siglo XVIII creó una parte de las matemáticas, hoy conocida como "Teoría de grupos", al estudiar el problema de los puentes de Koenigsberg.

En 1.750 el juego de moda en esta ciudad (hoy Kaliningrado) el de tratar de recorrer la ciudad atravesando una sola vez cada uno de los puentes, siete en total, que atravesaban el río Pregel.

¿Cómo tendría que hacer para lograrlo?



Circuito salvaje

Cinco automóviles, A,B,C,D, y E cuyas velocidades constantes son respectivamente 60,72, 75,80 y 96 km/hora participan en una carrera un tanto "bestia". La competición comienza a las 12 de la mañana y la salida se da en el punto de cruce del terrorífico circuito en forma de 8 que tiene una longitud de 12 kilómetros.

¿A qué hora se produce el primer choque? ¿Qué coches originan este primer accidente? Si la carrera continuase, ¿cuál sería el coche superviviente?

¿En que cambia el problema si el circuito tuviese 30 kilómetros?

—SOLUCIONES—

1. Ordenación del tráfico en la operación retorno F: falso. V: verdadero. a) F, b)F, c)V, d)F, e) F, f)V, g)F, h)V, i) F, j)V.
2. La cuadrilla de asfaltadores: 8 asfaltadores componen el equipo.
3. La vuelta al mundo por el ecuador: La solución es 1 partido por 2pi; o sea, alrededor de 16 centímetros.
4. Circuito salvaje: Los primeros en chocar serían el B y el E. El superviviente sería el C.
5. Los puentes de Koenigsberg: El problema de los puentes de Koenigsberg sólo admite una posible solución: salir de la ciudad, llegar hasta las fuentes del río y cambiar de orilla para completar el recorrido cumpliendo el requisito planteado por el problema. Mira, si no, el dibujo.